



Bishop's Reflection
April 2020

Dear Brothers and Sisters:

Well,

"How are we doing?"

Without a doubt: "This is a Lent we will never forget!"

Truly, this has been a challenging time for all of us. As we continue this journey, we need to remember that we are in this crisis together and Jesus is with us in the midst of it all. We need to believe this and we to trust him.

As the stress level raises at home, work and ministry, we must constantly circle back to Jesus. Parents, Jesus needs to be the grounding for you as you face the daily struggles of balancing your "altered" daily routine. Prayer will hold things together. Parents, setting aside some prayer-time - "knee-time" as a family must be a priority. Humbling ourselves before the Lord, as a family, will bring a sense of peace and strength for you at this time.

This Sunday's Gospel spoke of the raising of Lazarus by Jesus. Jesus reminds us: He is the "Resurrection and the Life!" We see in the Gospel, as Jesus approaches the tomb of Lazarus, that the entrance has been sealed with a stone. Just as we see the entrances of the Cathedral and our parish churches, schools, businesses and places of your employment closed - "sealed," we are to be reassured that it is "temporary" - just as that of the tomb of Jesus' friend, Lazarus! The physical doors might be closed, but Christ's Church is not shutdown!

All of us are anxious to get back to a sense of "normal," including myself. As we have been physically separated from worshiping, praying and celebrating the Sacraments as a community, we are still united in prayer as the Body of Christ, the Church. Now is to the time to build up and strengthen the "domestic church" which is your home. It is there that the Faith is to be taught, shared and lived!

Throughout this time, be assured that God's mercy and the forgiveness of sin is not confined to the confessional, nor is the desire to be "nourished" by Jesus only confined to the Eucharist. The Lord is permitting us to be stretched in our faith and to reach out to his mercy. These 40 days of Lent are giving us the grace to "thirst and hunger" for the Lord in the Eucharist and the Sacraments - "gifts" which are never to be taken for granted.

As we pray and wait for an end to this health crisis, we trust that this "stone" will be rolled away. May we hear Jesus crying out our names, in a loud voice, as he did with Lazarus. Let us listen and respond to his call: "Come out!!" May the "stones" that are separating us from our relationship with God, be removed as we approach Easter. With that, the "binding" impact, which this virus has had upon our lives, will be loosened and untied and, then, we will be set free and restored with spiritual and physical health!

Our Lady of the Annunciation, pray for us

God bless you.

Bishop Cotta



Reflexión del Obispo
Abril 2020

Mi querido Pueblo de Dios,

Bueno,

“Como estamos?”

Sin duda: “Esta es una Cuaresma que nunca olvidaremos!”

Verdaderamente, este ha sido un tiempo desafiante para todos nosotros. Al continuar nuestra jornada, necesitamos recordar que estamos en esta crisis juntos y Jesús está con nosotros en medio de todo. Necesitamos creer esto y confiar en Él.

Al subir el nivel de estrés en casa, trabajo o ministerio, necesitamos recurrir a Jesús constantemente. Padres de familia, Jesús necesita ser para ustedes el sostén al enfrentarse a la lucha de balancear su vida que ha sido “alterada.” La oración nos sostendrá unidos. Padres de familia al reservar un tiempo para la oración- “orar de rodillas” como familia debe ser una prioridad. Ser humildes ante el Señor, como familia, le traerá la paz y fortaleza que necesitamos en este tiempo.

El evangelio de este domingo nos habló de la resurrección de Lázaro hecha por Jesús. Jesus nos recuerda; El es la “Resurrección y la Vida!” Vemos en el Evangelio, como Jesús se aproxima a la tumba de Lázaro que aún tiene sellada la entrada con una piedra. Así como vemos la entrada de la Catedral y de nuestra parroquia, escuela, negocio y lugar de empleo cerrado – “sellado” debemos de sentirnos asegurados que es “temporal”- como la tumba del amigo de Jesús, ¡Lázaro!

Todos, incluyéndome a mí, ansiamos el regreso de lo “normal.” Hemos sido físicamente separados del culto, la oración y la celebración de los Sacramentos como comunidad, seguimos unidos en oración como el Cuerpo de Cristo la Iglesia. Hoy es tiempo de construir y fortalecer la “iglesia doméstica” que es nuestro hogar. ¡Es allí donde la fe es enseñada, vivida y compartida!

Durante este tiempo, pueden estar seguros de la misericordia de Dios y el perdón de los pecados que no puede estar limitado a un confesorario, ni el deseo de ser “alimentados” por Jesús puede estar limitado a la Eucaristía. El Señor nos está dando la oportunidad para crecer en nuestra fe y en Su Misericordia. Estos cuarenta días de Cuaresma nos están dando la gracia para tener “sed y hambre” por el Señor en la Eucaristía y los Sacramentos- “dones” que nunca deben de tomarse por hechos.

Mientras esperamos en oración por el fin de esta crisis de salud, confiamos que la “piedra” sea rodada. Que escuchemos a Jesús gritando, en voz alta, nuestro nombre, como lo hizo con Lázaro: “Sal de allí!” Entonces el confinamiento del virus, las “ataduras,” serán desatadas y seremos ¡liberados!

Nuestra Señora de la Anunciación, Ora por nosotros

Dios les bendiga.

Obispo Cotta